

CARLOS BARRAL

TRES POEMAS

EXTRAVÍO DE COSAS

La ausencia insoportable
externidad y explícita rareza
de las cosas impropias, diferentes

de escamoso metal o piedra intacta
de armoniosa madera o indistintas
materias casuales.

Poca cosa, codicia
o rencillas de adentros irritados.

El urgente extravío
del prodigio de afuera más contiguo,
tú la cosa buscada
fugitiva en el ánimo, quién sabe

si eras tú solamente
como errante testigo del naufragio,
de anegación del todo a la deriva

con burbujas de nada que se exhalan
o excavación de viento en lo profundo
magnífico, ondulado
de esta cuna de sombras

como gotas del aire
de expiración sin vida del ahogado.

DESDE TULUM. POSTAL EN PIRÁMIDE

Las palmas derrotadas por su propio espectáculo
rinden sus ramos negros en el cielo agrietado
y en la altura del aire
van pájaros huyendo.

Verdes aguas
y brillos carminosos se combaten
en la cuerda dorsal de la bahía
y en las gotas prismáticas del tiempo.

Corren nubes muy bajas, y
¿hasta cuándo
dolido estar por fuera, estar enfermo
de este mundo supérstite y usado
con hojas para adentro y con reptiles
ya despiertos posados sobre el nombre?

Todo cunde en dinteles,
avasallados bloques de cantera y gentes,
blanca piedra llovida o la vasija hermética,
hermosísimo vaso con errores
y un poco de memoria:

los recuerdos
más tibios e indecisos del azogue
que replica en pirámide a los cielos.

EXTRAVÍO DE HORAS

Haber perdido el tiempo, seriamente,
haciendo vagas cosas rituales
majaderas, nerviosas como muecas
que miman en la historia o desvanecen
el verbo en la acronía.

Como siglos
de cristal instantáneo, ricas horas
lentísimas, quemadas mientras hunda
el sol triste sus barbas luminosas
en el quieto almanaque de las sombras
o tumben sus caballos
los despojos del carro, el bronce ardiente
del eje y de la lanza ya sin ruedas
y ese viento de púrpura. Y quedemos
azogados y absortos
bajo el vuelo obscurísimo del tiempo.